

C.D. PLUS ULTRA

FILOSOFÍA E IDIOSINCRASIA DE LA ESCUELA DE FÚTBOL



La educación de nuestros hijos es sin duda una de las mayores preocupaciones que todos tenemos en nuestra vida. La incertidumbre sobre si hemos acertado o no en lo que hemos hecho a lo largo de los años respecto a las directrices que hemos trazado en su formación nunca nos abandonará, porque nunca sabremos si ha sido lo mejor para ellos. Es una constante a la cual nos debemos enfrentar cada día y siempre está latente la pregunta: ¿habré hecho bien? ¿habré hecho lo correcto? ¿será lo mejor para mi hijo o para mi hija?

Dijo un filósofo que "*la vida no es más que la suma de nuestras decisiones*", y decisiones se deben tomar cada día. Nuestro deber es reconocer las buenas o las malas. Pero ¿acertamos siempre?.

Ante esta tesitura, nuestro compromiso es estudiar los pros y los contras de cada decisión y no tomar ninguna a la ligera, ya que por pequeña que sea puede tener más trascendencia de la que suponemos a priori.

Por eso cuando nuestros hijos nos plantean que quieren jugar a fútbol, debemos preguntarnos lo que significa el fútbol para él. ¿Es sólo un entretenimiento o es algo que le puede ayudar en el futuro?

No podemos ver el fútbol como un pasatiempo, pero tampoco como una meta para su futuro.

No sabemos si el fútbol reúne todos los requisitos que ustedes buscan para sus hijos, pero estamos seguros de que el fútbol, como el deporte en general, es sin duda una de las mejores formas para canalizar la educación y la integración a la sociedad de nuestros hijos. No es la única, desde luego, pero sí es una manera de que nuestros hijos puedan disfrutar de un ambiente cálido, noble y constructivo. El fútbol exige competitividad, disciplina, afán de superación, creatividad y un sinfín de requerimientos que ayudan a forjar una manera de ver la vida limpia y saludable.

Tal vez nunca sepamos si acertaremos o no llevando al niño o a la niña a una escuela de fútbol, porque nunca podemos echar marcha atrás, pero si finalmente tomamos esta decisión, lo primero que nos interesa es saber cómo se trabaja en la escuela y el trato que se le va a dispensar. Los pequeños detalles nos pueden ayudar a tomar una decisión. Por eso, antes de decidirnos por una u otra escuela de fútbol, primero deberíamos reflexionar sobre algunas cosas importantes que apareja el compromiso que tomamos con nuestros hijos.

Una escuela de fútbol se puede formar o puede funcionar desde muchos puntos de vista. Si nos ceñimos literalmente a las palabras “escuela de fútbol” sería la enseñanza básica del fútbol, o lo que es lo mismo, una institución o un organismo para enseñar a manejar un balón con el objetivo de marcar un gol.

Establecer unas pautas comunes o generales para todos sobre la enseñanza del fútbol es muy complicado ya que el fútbol en sí es muy complejo y un campo enorme en el cual nadie tiene la certeza absoluta de lo que está bien o de lo que está mal hecho.



La filosofía de una escuela de fútbol nos marca las pautas por las que se rigen en la enseñanza del fútbol. Es su manera de pensar o de ver las cosas a la hora de desarrollar su actividad pedagógica.

Nosotros como padres debemos decidir y a veces no es fácil. Hay que tener en cuenta muchas cosas: disponibilidad de horarios, capacidad de trabajo y de organización de la escuela, proximidad, competencia de los

monitores, etc. Todas esas características son las que influirán en nuestra decisión. Pero de todas esas características soy de la opinión de que hay algunas que deben pesar más que otras.

Por supuesto, hay que tener en cuenta la proximidad, sobre todo si no podemos llevar o traer al niño o a la niña a los entrenamientos y estos no pueden valerse por sí mismos o no podemos tener alternativas con otros padres. Pero por encima de eso, hay valores que hay que estudiar con detenimiento y preguntarse si es más importante que la escuela esté cerca o si la educación deportiva que va a recibir es la que deseo para mis hijos. Lo ideal sería tener las dos cosas: cercanía y una buena educación, pero a veces hay que decidirse por una de las dos.

Soy de la opinión que deben prevalecer los valores de la enseñanza por encima de todo lo demás. No somos, ni pretendemos ser el adalid de la enseñanza del fútbol en Murcia, pero sí defendemos unos principios pedagógicos basados en el niño. *Lo más importante es el niño, por encima de los resultados deportivos.*

Este es nuestro lema, por encima de cualquier otro. En la escuela de fútbol del **C.D. Plus Ultra** intentamos forjar a nuestros alumnos con un espíritu competitivo, pero siempre bajo unas directrices metodológicas en las que prime por encima de todo el buen comportamiento, la ambición por mejorar un poco más cada día y el respeto a los rivales y a los compañeros con los que debemos compartir nuestra afición.

El objetivo no es ganar a cualquier precio, sino divertirse, ilusionarse con este deporte, afrontar los retos que se presentan con entereza y disciplina, y además, aprender a jugar a fútbol de una manera noble y respetuosa con todo el mundo.

Quiero hacer hincapié en que no todo es delegar en los entrenadores para enseñar o educar a los niños, sino que es una labor conjunta que debemos encauzar por el mismo camino sin generar dudas a los niños sobre los comportamientos correctos. Padres, madres y monitores debemos ir de la mano para que en ese camino no haya bifurcaciones que desorienten a los niños.

Sólo desde estos principios podemos avanzar, y estamos comprobando día a día, que mediante esta forma de educar al final llegan los resultados por sí solos. Podemos cometer errores, pero lo importante no es que se cometan fallos, sino tener capacidad para corregirlos. Esa es nuestra manera de ver las cosas y la que nos impulsa a mejorar cada día basándonos en nuestra experiencia, en nuestra capacidad de trabajo y por supuesto en la confianza de los padres y madres.

A modo de referencia les mostramos las directrices metodológicas que nuestros monitores deben seguir en nuestra escuela:

DIRECTRICES METODOLÓGICAS PARA EL ENTRENAMIENTO EN CATEGORÍAS INFERIORES

Cinco son los pilares sobre los que se cimienta la Escuela de fútbol dirigida por Cholo para la formación de los niños que pasan por las categorías de niños menores de 15 años son los siguientes:

1. Diversión
2. Comunicación
3. Motivación
4. Disciplina
5. Competición

1. DIVERSIÓN

Si un niño no se divierte difícilmente podrá poner interés en aprender y en mejorar cualquier ejercicio que se le pretenda enseñar. Un niño debe llegar al entrenamiento con ganas de entrenar, y para ello debe encontrar un clima apropiado en el cual se sienta totalmente integrado y pueda disfrutar plenamente con el trabajo que realiza.

¿Cómo se puede trabajar todo tipo de ejercicios sin que se aburran los niños?

Esa es la principal labor de los monitores que trabajen en la escuela. Siempre hay una manera de trabajar en la que tenga cabida la diversión: juegos apropiados, etc.

Para ello planificamos cada entrenamiento tratando de combinar la enseñanza, la diversión y la disciplina dentro de un orden lógico. Debemos tener en cuenta que el principal protagonista de los entrenamientos es el balón. Por tanto, todo el trabajo a realizar cada jornada debe basarse fundamentalmente en el manejo del balón.

Sé creativo. La **creatividad** es la puerta de acceso para que se mantenga la atención de los alumnos. Lo nuevo atrae la atención. No repitas los ejercicios con demasiada frecuencia.

2. COMUNICACIÓN

La palabra debe ser un medio por el cual seamos capaces de mantener la atención y concentración del niño. No se trata de decir cómo se hace cada ejercicio, sino explicarlo tratando de saber si el alumno nos ha entendido correctamente o necesitamos repetir las cosas de otra manera. En ocasiones es difícil que los niños sepan escuchar, siempre hay algo que les distrae. En los niños, sobre todo en los más pequeños, prevalece divertirse con sus amigos, gastar bromas, etc. sobre escuchar a los entrenadores. Es algo normal, pero debemos analizar el porqué. Hay que preguntarse por qué los niños se distraen.

Debemos ser críticos con nosotros mismos. Si no logramos que los niños nos escuchen es que algo estamos haciendo mal. Debemos tenerlos ocupados en algo que impida distraerse con otra cosa. Debemos hacer que el entrenamiento sea más divertido que cualquier distracción que pueda tener el niño, aunque a veces haya casos en que debamos cortar esas distracciones de forma contundente y enérgica y que sea ejemplar para los demás. No podemos permitir que el mal comportamiento de un niño menoscabe el trabajo de todos los demás. El entrenador debe cerciorarse de que el niño escuche y atienda sus indicaciones sin distracciones, y si hace falta, separar al niño y buscar la manera más adecuada de que entienda el significado de la palabra equipo.

Pero también debemos asegurarnos de que nuestros mensajes sean claros y los niños entiendan lo que se les transmite. Es importante saber *cómo* decimos las cosas. Y más importante todavía: debemos ganarnos la confianza de los alumnos para que expongan sus dudas sin ningún tipo de reparos. **Es fundamental que el alumno no tenga miedo a expresarse con su monitor**, ni tema cualquier tipo de respuesta. Hay que activar la retroalimentación, es decir, que sea el alumno quien participe activamente en las charlas, que sean ellos mismos quienes expliquen determinadas cosas que se estén planteando en ese momento, que contesten a los problemas que se planteen en el juego, que expresen las dudas cuando no entiendan algo, etc.

Para ello **el primero que debe saber escuchar es el entrenador.**

Como parte de la comunicación también debemos tener en cuenta el lenguaje corporal. Los gestos de desaprobación, las miradas, etc., a veces dicen más que las palabras. Si un entrenador comenta a un alumno que va mejorando, pero su voz indica desinterés y su mirada se dirige a otro lado, la comunicación verbal y la no verbal irán en sentido contrario y producirán confusión en el niño. Por tanto, los dos tipos de comunicación, la verbal y la no verbal o gestual, deben caminar en el mismo sentido para reforzar la información que pretendemos inculcar a nuestros alumnos.

3. MOTIVACIÓN

Es evidente, como decíamos antes, que un niño debe llegar al entrenamiento motivado, pero ¿cómo lo conseguimos?

Algunas pautas recomendables son las siguientes:

1. **Planificando** entrenamientos variados y entretenidos.
2. **Recompensando el esfuerzo** y el desarrollo de la ejecución deportiva más que el resultado.
3. Potenciando los **refuerzos positivos** entre los alumnos
4. Sabiendo distinguir el tipo de entrenamiento según la **edad** de cada niño.

Hay que saber que, por ejemplo, los benjamines normalmente están motivados por sí solos. El entrenador en este caso debe ser un animador, intentando simplemente corregir las malas conductas. Los niños entre 11 y 13 años se encuentran en una fase de grandes cambios fisiológicos y lo principal, además de animarlos, es inculcarles el deporte de forma grata, intentando evitar que abandonen. Debemos igualar las demandas del fútbol con las habilidades de cada jugador.

Para los alumnos más mayores debemos conocer los objetivos de cada uno, procurando que sean realistas y alcanzables.

El éxito es mejorar sin compararse con nadie.

Trabajamos para mejorar cada día un poco más.

4. DISCIPLINA

La disciplina en cualquier faceta de la vida es indispensable y de obligado cumplimiento. No se puede trabajar si no hay disciplina. En el deporte del fútbol este apartado debe ser visto como algo prioritario, porque sin disciplina no hay orden y sin orden no hay fútbol. El fútbol se convertiría en dar patadas al balón, algo muy diferente a lo que todos buscamos.

La disciplina debe ser entendida desde dos puntos de vista: a nivel individual (autodisciplina) y a nivel colectivo (trabajo solidario).

En todo deporte colectivo ambos niveles se fusionan ya que es indispensable ambas cosas: primero que un niño, se autoimponga unas normas ineludibles (asistencia a entrenamientos, puntualidad, obediencia, etc.) y también se someta a una disciplina grupal o pautas a seguir colectivas, (solidaridad, compañerismo, etc.)

Lo primero que un jugador debe saber es que el fútbol es un deporte colectivo y como tal debe estar sometido a unas reglas grupales que son indispensables para mantener el orden, la armonía y la organización de la escuela. Cuando un niño se inscribe en una escuela

sabe que inmediatamente estará sujeto a unas normas de conducta que debe cumplir.

La disciplina no debe ser algo que se imponga por la fuerza, a no ser que el comportamiento traspase los límites de la tolerancia, sino por la conciencia colectiva de que al hacer algo es por nuestro bien.

Para que la disciplina se pueda tomar en serio nosotros trazamos una serie de normas basadas en algunos principios básicos que enumeraré a continuación:

1. **Establecimiento de límites:** normativa o reglamento interno que todos deben conocer y que está expuesto en esta web.
2. **Coherencia:** Si pides puntualidad, sé puntual...
3. **Prioridad a lo positivo:** refuerzo positivo siempre prioritario sobre el negativo.
4. **Desaprobar las conductas, no a los niños:** son malas las acciones, no los niños que las cometen.
5. **Control de las emociones:** No por gritar se te entiende mejor. No por mostrarte enfadado te comprenderán mejor.
6. **Firmeza:** Ser firme no quiere decir ser autoritario, pero tampoco blando. Si se toma la decisión de premiar o de castigar a alguien llega hasta el final. No hablar por hablar: Cumple lo que prometes.
7. **Argumentación de lo que se pide:** No se toman decisiones porque sí. Todo tiene un porqué y el niño debe saberlo.

Es tanta la importancia que damos a la disciplina que hemos dejado un apartado especial para hablar de ella en otro apartado (La disciplina deportiva –pedagogía-)

5. COMPETICIÓN

La competición es la mejor manera de mantener ilusionados y motivados a los niños. Pero la competición debemos entenderla como una actividad en la que lo prioritario es divertirse y mejorar las habilidades desarrolladas en los entrenamientos. **Nunca con el objetivo de ganar por encima de todo. Lo más importante es divertirse y mejorar.** Después seguro que llegarán los resultados por sí solos. Nunca olvidemos que **los niños deben jugar los partidos como si fueran entrenamientos y entrenar como si fueran partidos.**

Lógicamente lo que se va a pedir a los alumnos de cara a la competición varía en función de la edad que tengan los niños. No es lo mismo tratar con benjamines que con cadetes o juveniles.

En los primeros, la competición debe ir orientada a corregir fallos. Nunca castigar o criticar. En vez de preguntar cómo han quedado, se les debe preguntar si se han divertido o cómo han jugado.

En definitiva, debemos tener en cuenta que más que entrenadores somos educadores y, como educadores, debemos exigirnos **responsabilidad.**

Y responsabilidad es un concepto muy amplio al que debemos prestar toda nuestra atención. Responsabilidad quiere decir entrega y dedicación a los niños, a los cuales estamos educando y enseñando. Responsabilidad quiere decir respeto a los niños, a los padres, a los contrarios, a los árbitros, etc. Responsabilidad quiere decir puntualidad, ilusión, etc.

Los niños son como esponjas que retienen todo lo que ven y copian lo que hacen sus educadores. Captan con suma facilidad su comportamiento e imitan las conductas. Por tanto si mostramos desinterés, ellos actuarán con desinterés, si entrenamos con desgana, ellos entrenarán con desgana y apatía, pero si mostramos entusiasmo, si cuando llegan al entrenamiento tenemos todo preparado para empezar, si nos mostramos con una sonrisa y receptivos con ellos, si somos capaces de mantener a los niños con ganas de que llegue el entrenamiento cada día, si somos creativos a la hora de programar las actividades y realizamos una buena planificación del curso o de la temporada, seguro que los resultados se notarán a muy corto plazo.